

S. Aug. N. 18. de Ci. vit. Dei. cap: 23.

cion el Gran Padre San Augustin en sus libros de la Ciudad de Dios, donde fiente, que florecio Reynando en Judea Achaz, y Ezechias: En Roma su primer fundador Romulo: y refiere el sentir de otros, que dixeron aver florecido, quando empeçaron las guerras de la abrafada Troya. Esta Sybilla aviendo profetizado la Encarnacion de el Hijo de Dios en las entrañas de vna pura Virgen, y su admirable nacimiento, por estas elegantes palabras: *In vltima atate humiliabitur Deus, & humiliabitur proles Divina; iungetur humanitati divinitas, iacebit in fœno agnus, & Puella officio decubabitur Deus, & Homo.* Prosigue con prelagioso espiritu sus oraculos diziendo: *Erit autem bestia horribilis ab Oriente veniens: stella quoque dua surgent contra ipsam, & non obtinebunt, donec veniat abominatio, & voluntas Altissimi consumetur.* Nacerà, dize, de las partes del Oriente vna bestia horrible, y contra ella se levantaràn dos Estrellas, pero no venceràn su fiereza hasta que llegue el tiempo de la abominacion, en que se cumplirà la voluntad del Altissimo. Nuestro docto Piffa, Juan Villano, y otros entienden por esta horrible bestia de el Oriente à Mahoma, monstruo de maldad, que de la Regiõ Oriental derramò el veneno de su pestilente secta, inficionando con el gran parte del mundo. Por las dos Estrellas, que con bateria de rayos haràn frente à su insolencia, entienden à los dos esclarecidos Patriarcas, cuya santidad pronuncio el Cielo con lengua de luzes, antes, y despues de sus nacimientos. Del Glorioso Santo Domingo ya se sabe el misterioso sueño de su Madre preñada, en que le parecia traer en sus entrañas vn mastin generoso con vna acha encendida en la boca. Quando le baptizaron se viò en su frente vna brillante Estrella. De San Francisco al nacimiento prece-

Piff. cit. Ioannes Villani, li. 5. cap. 34. & alij.

dieron extraordinarias luzes que de el horror de la noche hazian dia en el Valle de Espoleto; quando nació se viò su rostro bañado en resplandores; quando murió viò à su alma purissima vno de sus devotos hijos subir al Cielo en forma de Estrella, que tenia por trono vna candida nube de admirable claridad, y trasparencia. A este simbolizar tanto, aun en lo material de luzes con el epitetto de Estrellas, se arrima para mas seguro apoyo el fervor de sus empleos; pues ambos Caudillos, apenas empeçaron à formar sus batallones, quando los destinaron para pelear contra la perfidia Mahometana. Tres vezes se embarcò el Serafico Patriarca con sus hijos à la Suria, à Egipto, y à España, para predicar la Fè Catolica à los Sarracenos, ansioso de rubricar sus verdades con el carmin de su fangre. Los frutos que hizo su ardiente zelo en Egipto, hasta convertir à su Soldan, fueron maravillosos, como dirè à su tiempo. Quisole Dios martyr solo de deseos, y que viviesse con santa emulacion à muchos de sus hijos, que perdieron la vida en esta gloriosa empresa; entre los quales fueron los cinco de Marruecos, que celebra la Iglesia, y que consagraron con su martyrio las primicias de la Religion Serafica. No fuè menos ardiente el zelo de el Glorioso Santo Domingo, pues mny en las nièzes de su Religion despachò Hijos suyos à diversas Provincias de la Morisma à predicar la verdad Evangelica. Y como refiere el celebre Annalista Bzobio; viendo el Sumo Pontifice Honorio Tercero el zeloso ardimiento de estas dos nuevas milicias, formò de ambas vn escuadron mas fuerte, que numerofo, para q en Africa, y España peleassen contra la secta torpissima de Mahoma, y conquistassen à Dios las almas, que tenia poseidas con engaño la tirania de el

de

Bzobio anno 1221.

Piff. cit. tit.

Apocal. 5.

demonio. En esta Mision viò vn Hermitaño de fanta vida estando en éxtasi à los nuevos obreros de la Vinya del Señor, cargados de frutos de conversion de muchos Barbaros, y que para el buen suceso de sus empresas, y alivio de sus fatigas, ofrecia prompto su Patrocinio la Madre de las misericordias MARIA Santissima.

A mas de las profecias, que hablan de ambas Religiones, y sus Patriarcas ay otras, que singularmente tocan en la Serafica. Referirè vna, ù otra, remitiendo para las demàs al curioso à nuestro Piffa. Aquellas palabras de el cap. 5. del Apocalipsi, conviene à saber; vi otro Angel, que subia del Oriente del Sol, trayendo en si la señal de Dios vivo, son literal profecia del Serafico Francisco, como se lo revelò el Señor al Glorioso Doctor San Buenaventura, que predicò este lugar en vn Capitulo General de Paris, siendo en el Presidente, y General de toda la Orden. En esta ocasion dixo, saber por Fè cierta, de revelacion indubitable, que este texto: *Vidi alterum Angelum ascendentem ab ortu Solis habentem signum Dei vvi.* Era expressa, y literal profecia de San Francisco, aunque el Serafico Doctor por su humildad, y modestia, no dixo ser el la persona à quien se avia revelado. Muchos de los antiguos Santos, y Padres de la Iglesia explicaron esta profecia, como executada en la persona de Christo Señor nuestro. Muchos tambien de los Doctores, y Padres, que escribieron de quatrocientos años à esta parte la entendieron à la letra del Glorioso San Francisco; y entre ellos algunos Pontifices, y expressamente Leon Dezimo en la celebre Bula de la Vnion, que empieza, *Ite & vos in vineam meam.* No por esto se oponen los vltimos à los primeros, pues vna, y otra expli-

Parte I.

cacion cabe en el rigor de la letra, cuya fecundidad misteriosa no se apura en vn solo sentido literal, y admite muchos; verdad, que el medianamente verfado, y noticioso en las Divinas Escrituras, podrá apoyar con muchos exemplares.

Otra celebre profecia es de Santa Hildigardis, que murió diez años antes que naciesse el Serafin Francisco. Sus palabras, como se refieren en la Biblioteca de los antiguos Padres, tomo 15. fol. 657. son las siguientes: *Vidit Sancta Hildigardis in Spiritu Ecclesiam Dei facie quidem pulcherrimam, sed pulvere plenam dicentem sibi. Vulpes foveas habent, volucres caeli nidos; ego autem adiutorem, & consolatorem non habeo, nec baculum, super quem incumbam, & à quo sustentor: statimquè suscitavit sibi brachium Domini Pauperem, & sustentaculum Ecclesie Sanctum Franciscum.* Estando Santa Hildigardis en oracion, viò en espiritu à la Iglesia, cuyo rostro de estremada hermosura estava empañado con polvo; y la dezia: Las Zorras tienen cuebas, y grutas en que abrigarse; las Aves del Cielo nidos en que guarecerse, y descansar: pero yo, ni tengo quien me ayude, ni quien me consuele; ni vn baculo à que arrimar me para no caer. Y al punto levantò Dios el braço de su poder en vn pobre suyo reparador de su Iglesia San Francisco.

No es para dexado en silencio lo que poco antes que naciesse el Serafico Patriarca se notò en Afsis, que simboliza con lo dicho, y tiene visos de pronostico de esta dicha. Algunos meses antes, que naciesse el Santo, se introduxo en la Ciudad de Afsis vn hombre forastero, en las apariencias simple, pero en la candidez de su vida, y costumbres ajustado. Este por calles, y plazas donde era mas frecuente el concurso, dezia en altas voces: *Pax, & bonum,* paz, y bien. Cayòles à

los

los Ciudadanos tan en gracia la candidez de estas voces, que usavan de ellas para saludarse, quando se encontravan. Nació el Santo, y desaparecióse este hombre, sin que se pudiesse saber del, ni quien era, ni adonde se huviesse ido, aunque se puso en averiguarlo toda diligencia. Este caso conferido con otros sucesos, que precedieron, y se siguieron al nacimiento del Santo, dió mucho que pensar à la juyziosa advertencia de los mas prudentes.

## CAPITULO IV.

*Patria, y Padres de el Glorioso Padre San Francisco.*

**L**A venturosa Patria de nuestro Santo fué en el Valle de Esopoletto, porcion principal de la Umbria, Region de Italia, entre el Apenino, y Adriatico, la antigua, y noble Ciudad de Afsis, sita à las rayzes de el Monte Asi, de quien tomó el nombre; ò como quieren otros de Afsio Rio, cuyas caudalosas corrientes riegan sus dilatados campos. Es el terreno fecundo, y ofrece copiosos esquilmos de granos, y frutas de varios generos, y tal que por su amenidad mereció el nombre de Jardin de Italia. La Ciudad es poco populosa, pero en ningun sentido puede ser pequeña Ciudad, que produjo Varon tan grande, Caudillo tan Ilustre, que dió mucha gloria en repetidas victorias al escogido Pueblo de Dios. Sobravanle blasones à Afsis, para que Francisco hiziesse estimacion de tenerla por Patria; pero no es dudable, que mejorò de fortuna con vn hijo, cuyas virtudes heroicas hizo su nombre mas glorioso, y en el mundo mas celebrado. Sus Padres fueron Pe-

dro Bernardono de Morico, y Doña Pica, personas principales, devotas, y de loables costumbres; singularmente la Madre Matrona honestissima de vida exemplar, y virtuosa. Es tradicion còstante, que en muchos años de matrimonio estubo tenuta por esteril, y que con instantes oraciones, y lagrimas alcançò del Señor la fecundidad tan bien lograda en este hijo, que fué suprimogenito, porque entre las grandezas que le hazen venerable, no le faltasse la prerrogativa de ser hijo de lagrimas, y oraciones para colocarse en la classe de los mayores Santos. Tuvieron abundancia de bienes de fortuna, con que vivian en su Republica con la conveniencia de ricos, y la estimacion de nobles. Era el Padre opulento Mercader, de caudal tan quantioso, que se alargava con el comercio à Reynos estranos, como Francia, y otros con creces de ganancias, y seguridad de credits. No le obstò à su nobleza el trato de la mercancia, de que no se desdenan los nobles Italianos, que sabén fundar sus estimaciones en politica menos escrupulosa, y mas acomodada, que la que practica nuestra Nacion Española, la qual bien hallada en el descanso, haze pundonor (no sè si vanissimo) del ocio, y mira las forçosas fatigas de la industria, como desdoras de la nobleza.

Del linage del Glorioso San Francisco se perdió toda la linea materna, acaso en vn furioso contagio, que padeciò Afsis, pocos años despues de la muerte del Santo, en que perecieron enteramente muchas de sus Familias. De la linea paterna, descendientes de vn hermano menor suyo, llamado Angelo Morico, vivian algunos por los años de 1534. como consta de autenticos testimonios, que refiere nuestro Vvadingo en el Aparato del primer Tomo de sus Annales. El apoyo mas cierto, y argumento mas eficaz de la

Nobleza de los Moricos es el Escudo de sus Armas, cuya empresa eran tres Anades nadando sobre las corrientes de vn Rio. Estavan estas entalladas en piedra en el lintel de la puerta de la casa propia de Pedro Bernardono Morico, Padre de nuestro Santo. La casa era de sitio tan capaz, que en ella huvo lugar bastante para la fabrica de vn Convento numeroso, que mandò levantar à expensas suyas el Señor Felipe Tercero de gloriosa memoria, à instancias de el Reverendissimo Padre Fray Antonio de Trejo, General que fue de toda la Orden Seráfica.

Dixe, que el Escudo de Armas de los Moricos es el apoyo mas seguro de su Nobleza, porque como es bien notorio à los eruditos en letras humanas, esta invencion de los Escudos se hizo para acreditar la antiguedad de los linages, y para discernir lo noble de lo plebeyo, assegurando el esplendor de los ascendientes de las injurias del tiempo, y de las sombras de el olvido. Las empresas, ò insignias, que se pintan en los Escudos, son por la mayor parte enigmáticas, y simbolicas, para significacion ingeniosa de alguna celebre hazaña: con que las tres Anades, que tienen las Armas de los Moricos, sabemos que tiene su significado, aunque no sepamos de cierto qual; porque la mucha antiguedad, y el profundo silencio de los Chronistas, no dan luz para la interpretacion. Rodulfo, valiendose de las propiedades de esta ave, las moraliza con ingeniosa erudicion, careandola con las virtudes, y hazañas heroicas de nuestro Santo, sin olvidar las Anades, ò Anferes de Roma, que defendieron con su vigilancia, y graznido el Capitolio del asalto de los Franceses. Así quiere que ayan sido San Francisco, y sus Hijos, à cuya vigilancia, y voces melancolicas de penitencia, y

cia, despertò la Christiandad del pesado letargo de sus vicios, y tomó las armas de la luz, para la defensa de el Sagrado Capitolio de Roma, que intentava aportillar el Principe de las tinieblas con innumerables tropas de errores, y pecados. Fuera assumpto largo, y no de mi intento ocuparme mas en este discurso. Estas son las noticias bien escasas, que he podido descubrir de el lustroso origen de nuestro Santo. No se puede negar, que anduvieron cortos los primeros Historiadores, no sè si con cuidado, ò con descuydo, vno, y otro pudo ser, y todo con buen pretexto; pues en Historia de vn Varon tan prodigioso midieron los blasones de su Nobleza por las ventajas de su santidad, y absorta la consideracion en los excesivos respaldos de la gracia, desatendieron con prudente desestimacion los favores de la naturaleza. No he querido negar estas cortas noticias à la curiosidad devota, porque aunque en las vidas de los Santos el solar de la Nobleza se busca con mas acierto en el humilde valle de las virtudes, que en los Archivos de la antiguedad: no por esso se debe ocultar el lustroso origen, que les dió naturaleza; así porque la verdad no se ignore, como porque las virtudes no pierden de su nativa hermosura, por estar teñidas en sangre noble, que no desluzen de el diamante los fondos la belleza de los esmaltes.

Observaron tambien los Chronistas sobrado silencio en las vidas, y muertes de los Padres de nuestro Santo, dexando la vltima, y maxima felicidad suya, que es la bienaventurança à vna piadosa creencia, fundada en los meritos de vn hijo, cuyas oraciones negociaron la salvacion de muchas almas, y à cuya eficacia, y aplicacion tenian sus padres el primer derecho de justicia. Pero no pue-

do dexar de advertir, en quanto à la Madre, aver sido Señora de grandes virtudes, y en quien concurrieron aquellas prendas, que hazen à vna Matrona venerable. Es constante, que fue muger muy devota, de singular honestidad, de estremada paciencia, de gran misericordia con los pobres, y tambien afecta à las cosas de virtud, que quando en los lances de la conversion primera de su hijo escarnecido, y despreciado por loco, ella le tuvo por Santo, y con particular complacencia de verle tan liberal con los pobres, le alargava medios, para que siguiesse los impulsos de su piedad. Y quien quando tantos se aluzinavan en la extravagancia de la vida de su hijo, tuvo tan despejada la vista, para conocer la verdad, y venerar la virtud, no pudo dexar de tener especiales luzes divinas, que descubren su mucha bõdad. De estas premisas, esforçadas con las oraciones de vn hijo tan Santo, facilmente se infiere con moral certeza, que vivió virtuosa, y acabò feliz, coronando la vida con muerte feliz, para gozar eternamente el premio de sus trabajos, y la corona de sus merecimientos.

Quanto al Padre nos le pintan nuestros Chronistas, hombre de recia, y austera condicion, ambicioso, y asido à los interesses de la mercancia, y sobradamente severo con su hijo, recién convertido, de quien diò querella criminal, y le obligò, à que delante del Obispo de Afsis le hiziesse renuncia de su legitima. En este estado le dexan con vn profundo silencio, malquistado con la piedad de los Letores, por estas noticias. Yo he puesto algun cuydado en adelantarlas, para que los que le leyeren culpado, le atiendan corregido. Es verdad, que fue hombre de condicion terrible, y que se portò con demasiada severidad con su hijo, sintiendo

sus gastos, que tenia por desperdicios, y aviendo ajado su pundonor en los escarnios, y publicos desprecios que hazian del tenido por loco, y infatuado. Miradas estas cosas à visos de humana prudencia, no dudo, que tuviera Pedro Bernardono muchos complices desta culpa; ni se deben estrañar los excessos referidos en vn hombre embuelto en negocios de el mundo, y que mirava con ojos tan poco defengañados, como son los de la carne, y sangre. Era Mercader de grueso caudal, y tenia fiada al hijo la fatoria de su lonja, echava menos las mercancías; veia parte de sus gastos, y rezelava mayores desperdicios, en que enflaquecido el credito, peligrava de quiebra en su comercio. Era vn hombre de estimacion, y autoridad en su Republica, y veia à vn hijo fuyo en poder de los muchachos, escarnecido como insensato, y tenido por loco, y avergonçavase de esta que tenia por afrenta fuya, y la castigava con severidad. En todo esto, mas que culpas del Padre, descubro yo disposiciones de la Providencia Divina, que con los golpes de esta tribulacion iba labrando el diamante, entonces bruto de el coraçon de Francisco, para que descubiertas las luzes, y fondos de su virtud, llegasse à ser admiracion de el mundo, puesto en el joyel precioso de la Iglesia, y se llevasse los ojos, y atenciones de tantos como siguieron su Apostolico exemplo.

Pero omitida la disculpa de sus defasucros, lo que no es dudable es, que vivió algunos años despues, y que como le viò en los desprecios tenido por loco, le viò entre los aplausos venerado por Santo: si le viò perseguido de moços libianos, tambien le viò seguido de discipulos prudentes, y de la primera suposicion de aquella Republica; como fueron

Ber-

Vital. in  
vita S.  
Francisci.

Bernardo de Quintabal, y Pedro Cataneo, y quien llegó à ver con tantas evidencias su primer engaño, no es creible, que dexasse de aprovecharse de las luzes de la verdad, para corregir sus errores; con especial complacencia de ser padre de tal hijo. Es tradicion constante, que quando ya mudaron semblante las cosas, descubierta su virtud verdadera, lo que en sus principios estuvo tenido por locura, que cesò en Pedro Bernardono toda la averfion que tenia al hijo, como à instrumento de su presumida afrenta, y que se mejorò mucho con sus buenos exemplos, y consejos. En la vltima enfermedad le tuvo consigo, y le ayudò à bien morir, dando en sus brazos el vltimo aliento; y quien no tendrá por dichosa su muerte con tal agonizante? No careciò de esta buena fuerte su piadosa Madre, que tenia tambien merecida su asistancia por coadjutora de sus empresas virtuosas. Ambos murieron antes que el Santo, ò por lo menos antes de su Canozacion, que se hizo tres años despues de su precioso tránsito; y aunque no hallò noticia individual de su fallecimiento, pongo lo dicho por moralmente cierto; porque à vivir Padre, ò Madre, se huvieran hallado en funcion tan gloriosa, y que se celebrò en su misma Ciudad; y no se huviera dexado al silencio circunstancia tan nueva, y tan admirable.



Parte I.

## CAPITULO V.

Nacimiento de San Francisco, y portentos sucedidos, antes, y despues.

**N**Acìo este prodigio de la gracia divina el año del Señor de 1182: segun el computo mas ajustado, que es el Norte fixo de la Historia. Governaba la Iglesia Lucio Tercero en el año primero de su Pontificado. El Imperio de Occidente Federico Primero, Eneo Barbo, ò Barbarroja. En el Oriente Alexio Commeno. En los Reynos de Castilla Alfonso Nono, que ganó la batalla de las Navas de Tolosa. En que mes, ò en que dia naciessse no se sabe con certeza; porque aunque alguno dixo que fuè su nacimiento en el mismo mes, y dia que se celebra su dicho tránsito, es imaginacion mas devota, que fundada, y de menos autoridad, que la que pide la gravedad de esta Historia. Por ventura esta omision no fuè acaso sino providencia superior, que dispuso, que de quien nacia para ser tan Ilustre Patriarca, se ignorasse el dia de su nacimiento al mundo, y solo se pudiesse el dia, que con preciosa muerte nacia para el Cielo.

Quiso Dios manifestar con milagros al mundo la buena fortuna que le nacia en Francisco, para que atendidos de la admiracion cuydadosa observassen los Ciudadanos de Afsis las calidades del sugeto à quien se dirigian tan portentosas señales. Dieronle à la Madre los dolores del parto tan recios, y prolixos, que con la vehemencia, y dilacion de tres dias la pusieron en el vltimo aprieto. No bastaron para su alivio humanas diligencias, apuròse de remedios la me-

B 3

di-